

COMENTARIO

SOBRE LA OBRA

DE FILANGIERI.

CUARTA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.

De la educacion.

- Si los oídos de los niños pudiesen ser inaccesibles al error, fácilmente la verdad penetraría en sus almas tiernas. Solo una educación ordenada por el magistrado y la ley puede producir este efecto en el pueblo, y semejante educación no puede existir no siendo pública.»

Lib. IV, Part. I, Cap. II, p. 15 y 16.

Todo el libro de Filangieri sobre la educación trae el sello de su admira-

ción para todo lo antiguo, y por consiguiente adolece del mismo vicio que demasiadas veces me he visto en el caso de refutar; por lo mismo no me detendré en este punto, y aun confesaré francamente que algunas veces se adelanta á vituperar algunas de las instituciones que halla establecidas entre los antiguos, y que además señala las medidas de detalle que pueden ser útiles; pero no por eso deja de existir el error fundamental. No por ello quiere dejar de confiar á la autoridad la dirección casi exclusiva de la educación, y este es un error muy importante que no puedo menos de refutar.

La educación puede considerarse bajo dos puntos de vista: en primer lugar como un medio de transmitir á la generación naciente los conocimientos de todo género que han adquirido las generaciones anteriores, y bajo este aspecto es de la competencia del gobierno:

la conservacion y el aumento de todo conocimiento es un bien positivo cuyo goce el gobierno nos debe garantizar.

Pero en la educacion tambien puede verse el medio de apoderarse de la opinion de los hombres para inculcarles una cierta cantidad de ideas, ya sean morales, filosóficas ó políticas. Los elogios que le han prodigado los escritores de todos los siglos, solo han sido en quanto se dirigen á este objeto.

Bien podriamos desde luego poner en duda los hechos que sirven de base á esta teoría y negar que fuesen aplicables á nuestras sociedades actuales. El imperio de la educacion, en el supremo poder que se le atribuye, admitiéndolo como un hecho constante entre los antiguos, todavía entre nosotros seria mas bien una reminiscencia que un hecho existente: se desconocen los tiempos, las naciones y las épocas, y quiere aplicarse á los modernos lo que solo lo era

en una era muy diferente del espíritu humano.

Entre los pueblos que, como dice Condorcet *, no tenian ninguna nocion de la libertad personal, y en los cuales los hombres solo eran unas máquinas cuyos resortes movia la ley dirigiendo todos sus movimientos, la accion de la autoridad podia influir con mas eficacia sobre la educacion, porque ningun móvil combatia esta accion uniforme y constante. Pero en el dia la sociedad en masa se levantaria contra la opresion de la autoridad, y la independencia individual que los hombres han reconquistado obraria con la mayor fuerza en la educacion de los hijos. La segunda educacion que es la del mundo y de las circunstancias, muy luego anonadaria la obra de la primera **.

* Memorias sobre la instruccion pública.

** Helvetius, *del hombre*.

Ademas seria posible que tomásemos por hechos históricos las novelas de algunos filósofos imbuidos de las mismas preocupaciones que los que en nuestros dias han adoptado sus principios; y entonces este sistema, muy lejos de haber sido, por lo menos en otro tiempo, una verdad práctica, solo seria un error perpetuado de edad en edad.

En efecto ¿en donde vemos este maravilloso poder de la educacion? ¿es acaso en Atenas? pero la educacion pública que consagraba la autoridad estaba encerrada en las escuelas subalternas que se limitaban á la simple instruccion, y ademas habia una completa libertad de enseñanza. ¿Es acaso en Lacedemonia? el espíritu uniforme y monacal de los Espartanos se concentraba en un conjunto de instituciones de las cuales la educacion solo era una parte, y este conjunto creo que entre nosotros no seria fácil ni tampoco de desear que se

renovase. ¿Es quizás en Creta? pero los Cretenses eran el pueblo mas feroz, mas inquieto y corrompido de toda la Grecia. Se separan las instituciones de sus efectos y se admiran por los efectos que debian producir, sin considerar lo que realmente produjeron.

Nos citan los Persas y los Egipcios, pero todas nuestras tradiciones sobre las instituciones egipcias y persianas algunas veces se presentan claramente falsas por la sola imposibilidad palpable de los hechos que se citan, y casi siempre son muy dudosas por sus inconciliables contradicciones. Lo que sabemos de una manera muy cierta y positiva es que los Persas y Egipcios estaban gobernados despóticamente, y que la cobardía, la corrupcion y el envilecimiento, consecuencias eternas del despotismo, eran la suerte de aquellas naciones miserables. Nuestros filósofos convienen en ello en las mismas páginas en que nos los pro-

ponen por modelos relativamente á la educacion; extraña debilidad del espíritu humano, que examinando solo los objetos por partes aisladas, se deja dominar en tal manera por una idea favorita, que los efectos mas decisivos no le ilustran sobre la imposibilidad de las causas cuyo poder le conviene proclamar. Las mas de las pruebas históricas se asemejan á la que alega M. de Montesquieu sobre la gimnástica. El ejercicio de la lucha, dice, fue causa de que los Tebanos ganasen la batalla de Leuctres. Pero ¿contra quien peleaban? contra los Lacedemonios que se ejercitaban en la gimnástica habia ya cuatrocientos años.

El sistema que pone la educacion en manos del gobierno, se apoya en dos ó tres peticiones de principio. Desde luego se supone que el gobierno será cual se desea : se contempla en él un aliado, sin reflexionar que podrá volverse enemigo:

no se conoce que los sacrificios que se imponen á los individuos pueden muy bien no redundar en beneficio de la institucion que se cree perfecta, sino en utilidad de otra cualesquiera.

Esta consideracion es de igual peso para los partidarios de todas las opiniones. Se mira como un supremo bien el gobierno absoluto, el orden que mantiene y la paz que proporciona; pero si la autoridad se irroga el derecho de apoderarse de la educacion, no solo se lo irrogará en la calma del despotismo, sino tambien en medio de la victoria y de los furoros de las facciones; y entonces el resultado será muy diferente de lo que se esperaba. La educacion sometida á la autoridad, ya no inspirará á las generaciones nacientes estas costumbres pacíficas, estos principios de obediencia, este respeto para la religion y esta sumision á los poderes visibles é invisibles que se consideran como la base de la fe-

licidad social. Las facciones harán servir la educacion, que se habrá constituido su instrumento para sembrar en el alma de los jóvenes opiniones exageradas, máximas feroces y menosprecio de las ideas religiosas que les parecerán doctrinas enemigas, se complacerán en derramar la sangre y aborrecerán la piedad.

Este raciocini, será menosconvinciente si lo dirijimos á los amantes de una libertad prudente y moderada. Quereis, les diremos, que en un gobierno libre la autoridad domine la educacion para formar los ciudadanos desde su mas tierna edad al conocimiento y conservacion de sus derechos, para enseñarles á arrostrar el despotismo y resistir al poder injusto, y defender la inocencia contra la opresion; pero el despotismo empleará la educacion á doblar bajo el yugo la cerviz de sus esclavos dóciles, á arrancar de los corazones todo sentimiento noble y valeroso, á trastornar toda nocion de

justicia, á confundir las verdades mas evidentes, á oscurecer ó vilipendiar con el ridículo todo lo que tiene relacion con los derechos mas sagrados y mas inviolables de la especie humana.

El todo de estas hipótesis, todo lo que se desea que el gobierno haga en bien, puede muy bien hacerlo en mal: asi las esperanzas resultarán frustradas, y la autoridad que con sus profusiones gratuitas se extiende hasta lo infinito, puede marchar en un sentido inverso del objeto para que fue creada.

La educacion que viene del gobierno solo debe limitarse á la instruccion. La autoridad puede multiplicar los conductos y medios de instruccion; pero no debe dirigirla. Que asegure á los ciudadanos medios iguales de instruirse; que procure á las profesiones diversas la enseñanza de los conocimientos positivos que facilitan su egercicio; que abra á los individuos una senda libre para llegar á

conocer todas las verdades acreditadas * y elevarse á un punto desde el cual pueda su inteligencia extenderse espontaneamente á descubrimientos nuevos ; que reuna para el uso de todos los espíritus investigadores los monumentos de todas las opiniones, las invenciones de todos los siglos, los descubrimientos de todos los métodos ; que organice la instruccion de manera que cada cual pueda consagrar á ella el tiempo que conviene á su interes ó á sus deseos, y perfeccionarse en el oficio, arte ó ciencia á que le llama su inclinacion ó su destino ; que no les conceda mas que unos emolumentos que asegurándoles lo necesario les conserve sin embargo el deseo de aumentar el número de sus discípulos ; que provea á sus necesidades cuando la edad ó los achaques hayan puesto un

* Los hechos pueden enseñarse de palabra, pero nunca los raiocinios.

término á su carrera activa y laboriosa ; que no pueda destituirles sin motivos graves y sin el concurso de hombres independientes de ella *, pues los institutores sometidos al gobierno serán negligentes y al mismo tiempo serviles, y su servilismo dará lugar á que se les perdone la negligencia. Sometidos solamente á la opinion pública serian á un tiempo activos é independientes **.

El gobierno dirigiendo la educacion, se irroga el derecho y se impone la obligacion de mantener un cuerpo de doctrina. Esta sola palabra indica los medios de que debe servirse : admitiendo que desde luego escoja los mas suaves, por lo menos es constante que no permitirá

* Para los detalles de la organizacion de la instruccion pública que no son del resorte de esta obra, remito al lector á las memorias de Condorcet en donde se examinan todas las cuestiones que tienen relacion con esta materia.

** Smith, riqueza de las naciones.

que se enseñen en las escuelas sino las opiniones que él prefiere; * y por consiguiente habrá rivalidad entre la educación pública y la particular.

La educación pública estará asalariada: luego habrá opiniones investidas de un privilegio; pero si este privilegio no basta para hacer dominar las opiniones favorecidas ¿ se cree que la autoridad zelosa por su naturaleza deje de valerse de otros medios? ¿ No se vé por último resultado la persecucion mas ó menos disfrazada pero siempre compañera constante de toda accion supérflua de la autoridad?

Los gobiernos que parece no entorpecen en nada la educación particular, con todo siempre favorecen los establecimientos que ellos mismos han fundado, exigiendo de todos los pretendientes á los empleos relativos á la educación

* Condorcet. Memoria I^{ra}, pag. 55.

pública una especie de aprendizaje en aquellos establecimientos. Asi pues, el talento que ha seguido la senda independiente y que con un trabajo solitario ha reunido quizás mas conocimientos y probablemente mas originalidad que no hubiera adquirido en la mera práctica de las clases, encuentra repentinamente cerrada ante sí su carrera natural en la cual podia comunicarse y reproducirse.

No diré que á igualdad de estudios no prefiera la educación pública á la privada: la primera proporciona á la generación que crece un noviciado de la vida humana mas útil que todas las nociones de pura teoría, que nunca pueden suplir sino muy imperfectamente á la realidad y á la experiencia. La educación pública es muy saludable principalmente en los países libres, porque los hombres reunidos en cualquiera edad que sea y sobre todo en la juventud, por un efecto natural de sus rela-

ciones recíprocas, contraen un sentimiento de justicia y hábitos de igualdad que les preparan para llegar á ser ciudadanos animosos y enemigos de la arbitrariedad. Se han visto, aun bajo el despotismo, escuelas dependientes de la autoridad producir á pesar suyo gérmenes de libertad que vanamente se han querido sofocar.

Pero yo pienso que esta ventaja puede conseguirse sin la menor sujecion. Todo lo que es bueno, nunca necesita privilegios, y estos siempre pervierten lo que es bueno; además es importante que si el sistema de educacion que sigue el gobierno es vicioso ó parece tal á algunos individuos, puedan estos acudir á la educacion particular ó á institutos que no tengan relacion con el gobierno. La sociedad debe respetar los derechos individuales, y entre estos estan comprendidos los de los padres sobre sus hijos. Si su accion les choca,

se fomentará una resistencia que hará la autoridad tiránica y corromperá los individuos obligándoles á eludirla. Quizá se objetará sobre este respeto que exigimos del gobierno para los derechos de los padres, que las clases inferiores del pueblo reducidas por su miseria á sacar partido de sus hijos en cuanto estos son capaces de ayudarles en sus labores, no les harán instruir en los conocimientos mas necesarios aun cuando la instruccion fuese gratuita, si el gobierno no está autorizado á obligarles á ello. Pero esta objecion se funda en una hipótesis de un tal grado de miseria en el pueblo, que con ella no puede existir nada bueno; lo que importa es que esta miseria no exista, pues en cuanto el pueblo disfrute de una honesta comodidad, lejos de mantener sus hijos en la ignorancia, se esmerará en darles instruccion, pondrá en ello su vanidad y conocerá el interes que le cabe. Todos los padres tienen una

inclinacion natural á formar sus hijos para una clase superior á la suya. Asi lo vemos en Inglaterra y lo hemos visto en Francia durante la revolucion; en cuya época, bien que muy agitada y que el pueblo tuviese mucho que sentir por su gobierno, con todo por el mero hecho de haber adquirido mas comodidad, la instruccion hizo rápidos progresos en aquella clase. En todos los paises la instruccion del pueblo es proporcionada á su comodidad.

He dicho al principio de este capítulo que los Atenenses solo habian sometido á la inspeccion de los magistrados las escuelas subalternas, dejando siempre las de filosofia en la mas absoluta independencia, y este pueblo ilustrado nos ha trasmitido un egemplo memorable sobre este particular. Habiendo el demagogo Sofocles propuesto que se sometiese á la autoridad la enseñanza de los filósofos, todos estos hombres que á pe-

sar de sus muchísimos errores debian servir para siempre de modelos tanto para el amor á la verdad como para respetar la tolerancia, se demitieron de sus funciones: el pueblo reunido les declaró solemnemente libres de toda inspeccion de parte de los magistrados, y condenó su absurdo adversario á una multa de cinco talentos*.

Pero dirán: si se formase un establecimiento de educacion cuyos principios fuesen contrarios á la moral, ¿se disputaria al gobierno el derecho de reprimir este abuso? no ciertamente, ni tampoco el de obrar severamente contra todo escrito y toda accion que conmoviese el orden público; pero la represion y la direccion son dos cosas muy distintas y solo la última quiero que se prohíba á la autoridad. Ademas no debe olvidarse que para que se forme ó subsista un es-

* Diógenes Laercio, vida de Teofrasto.

tablecimiento de educacion se necesitan discipulos; que para que haya discipulos preciso es que los parientes los coloquen en el establecimiento; y dejando á un lado la moralidad de los padres, que sin embargo no deja de ser una observacion fundada, nunca podrá entrar en sus intereses dejar alucinar y pervertir el corazon de unos jóvenes con quienes deben tener relaciones las mas importantes é íntimas durante toda su vida. La práctica de la injusticia y de la perversidad puede ser útil momentaneamente y en una circunstancia particular, pero la teórica nunca puede tener ninguna ventaja. Esta nunca la profesarán sino los locos que desecharian desde luego la opinion general aun cuando el gobierno se mezclase en ello. Nunca el gobierno tendria necesidad de suprimir establecimientos de educacion en los cuales se diesen lecciones de vicios y crímenes, porque tales establecimientos

no existirán jamas; y en caso que los hubiese, poco peligrosos serian, porque los institutores estarian solos. Pero en defecto de objeciones plausibles, se apoyan en suposiciones absurdas y este cálculo no deja de ser artificioso; si es peligroso dejarle sin respuesta, parece que hasta un cierto punto es una bobería perder el tiempo en refutarle.

Para que se perfeccione la especie humana mucho mas espero de los establecimientos particulares de educacion, que de la instruccion pública la mas bien organizada por la autoridad.

¿Quién puede limitar el desarrollo de la pasion de las luces en un pais de libertad? Se supone que los gobiernos aman la ilustracion. Sin examinar aqui hasta que punto esta tendencia entra en sus intereses, preguntaremos solamente: ¿por qué no se supone el mismo amor en los individuos de la clase cultivada, en los espíritus ilustrados,

en las almas generosas? En todas partes en donde la autoridad no es gravosa á los hombres, en donde no corrompe la riqueza conspirando con ella contra la justicia, la literatura, el estudio, las ciencias, la extension y egercicio de las facultades intelectuales son los placeres mas favoritos de las clases opulentas de la sociedad. Véase en Inglaterra como obran, se coligan y se amontonan en todas partes, contéplense aquellos museos, aquellas bibliotecas, aquellas asociaciones independientes, tantos sabios dedicados únicamente á la indagacion de la verdad, los viageros arrostrando todos los peligros para hacer avanzar de un solo paso los conocimientos humanos.

Tanto en educacion como en cualquiera otra cosa, que el gobierno vigile y preserve pero que permanezcan neutro y aparte los ostáculos que entorpecen los caminos, y que descuide en los individuos, que ellos adelantarán con buen éxito.

CAPITULO II.

De la Religión.

VAMOS á ocuparnos de la parte mas imperfecta de la obra de Filangieri. Sus defectos no provienen únicamente de que una muerte prematura haya impedido el darla la última mano, sino de que escribía en una época menos susceptible que cualquiera otra de adoptar ideas justas ó miras imparciales sobre la religion. El dogma y la incredulidad se dividian los paises civilizados de la Europa. El dogma armado con los medios de la ley, groseros, vejatorios y siempre insuficientes: la incredulidad con ingenio, sagacidad y animada por la indignacion que la opresion intelectual produce en los hombres. La parte de la sociedad á